

**Eco.** Atentamente he escuchado  
De uno y otro la importuna  
Competencia, y que ninguna  
Se declara en mi cuidado.  
En tí, ni en tí he estimado  
Consuelo, ni compasion;  
Y puesto que iguales son  
Del que estima y del que llora  
Los afectos, hasta ahora  
No es de ninguno el liston.

**Silv.** Plegue á amor, pues ofendida  
Dél, en mi agravio te empleas,  
Que de quien amas te veas  
Quejosa y aborrecida.

**Feb.** Eso á los cielos no pida  
Mi voz. Mejor es que así  
Aborrezcas; pues aquí  
Quieren mas mis penas fieras,  
Á truco que á nadie quieras,  
Que me aborrezcas á mí.  
Ay Sirene! ¿Qué haré yo,  
Me di, si es que algo has sabido,  
Que en el mar de mis desdichas  
Me pueda servir de alivio?  
Sola una cosa.

**Sir.** ¿Cuál es?  
**Feb.** Olvidar.  
**Sir.** Sin duda has visto  
Desahuciada mi esperanza,  
Pues la recetas olvido,  
Que es sepulcro del amor.  
**Sir.** Mal haré, si no te digo  
Lo que sé, ya que has fiado  
Tu dolor del pecho mio.  
Eco no puede quererte;  
Y no tan comun ha sido  
Su desden, que no se haya  
Postrado.....  
**Feb.** ¿Á quién?  
**Sir.** Á Narciso.  
**Feb.** Ay Sirene! Mal has hecho.....  
**Sir.** En qué?  
**Feb.** En habérmelo dicho.  
**Sir.** ¿Tú no me lo has preguntado?  
**Feb.** Sí; mas por aqueso mismo  
No decírmelo debieras;  
Pues cuanto un zeloso quiso  
Saber, quiso no saber.  
Y pues no estaba en mi arbitrio  
No preguntarlo, estuviera  
En el tuyo no decirlo.

**Sir.** Aunque tarde esa leccion  
Me das, Febo, solicito  
Pagártela yo con otra.  
Nunca lo que está escondido  
De muger quieras saberlo,  
Si has de sentir el oirlo.

**Feb.** Flores deste ameno valle,  
Troncos destes altos riscos,  
Aves deste manso viento,  
Fieras deste monte altivo,  
Pastores destas riberas,  
Ganados destes apriscos,  
Hermosuras destes campos,  
Cristales de aquestos rios,  
Pues todos testigos fuísteis  
Del venturoso amor mio,  
De mis desdichados zelos  
Sed ahora tambien testigos.  
[Quédase suspenso sobre el cayado.]

**Salen BATO y NARCISO.**

**Bat.** Dónde vuelves?  
**Narc.** No lo sé;

Que por mas que me resisto,  
No puedo mas. Á ver vuelvo  
La beldad, que en este sitio  
Dejé.

**Bat.** Pues ya no está aquí.  
**Narc.** ¿Dígame, pastor amigo, [á Febo.  
Que sobre el cayado estribas  
Tan confuso y suspendido,  
Si á Eco, honor destas montañas,  
Por estos valles has visto?  
[Amendzale con el cayado.]

**Feb.** Respóndate aqueste acebo,  
En tu púrpura teñido.  
Pero no; que no he de hacerte  
Yo infeliz, porque te hizo  
Feliz tu amor. Vive, jóven,  
Ufano y desvanecido;  
Que yo no quiero tomar  
Mas venganza, que en mí mismo;  
Pues tú no tienes la culpa  
De querer á quien te quiso,  
Y yo sí de haber amado  
Á la que me ha aborrecido.

**Narc.** ¿Qué es esto, Bato?  
**Bat.** ¿Qué quieres  
Que sea, si inadvertido  
Preguntas por Eco, á quien  
Á Eco adora?  
**Narc.** ¿Qué esquivo  
Veneno en esa palabra  
Me has dado por el oido,  
Que ha corrido al corazon,  
Tan vario, que á un tiempo mismo  
Me abraso y tiemblo, alternando  
Hielo ardiente y fuego frio?  
**Bat.** El que tú á Febo le diste.  
**Narc.** ¿Y Febo, di, Bato amigo,  
Es de Eco querido?  
**Bat.** No;  
Antes siempre aborrecido  
Vivió.  
**Narc.** La mitad del peso  
Has quitado á mis sentidos;  
Que, aunque arde el hielo, es templado,  
Y aunque hiela el fuego, es tibio.  
**Sale Eco.**

**Eco.** Mejor es que de una vez  
Se declare el dolor mio. —  
Narciso, á buscarte vengo.

**Narc.** Ya el ver que á buscarme vino,  
Me quitó la otra mitad;  
Pues, si no hubiera venido  
Á buscarme, fuera yo  
Á buscarla. — En qué te sirvo?

**Eco.** En escucharme. Cantando  
Lo diré, por si te obligo  
Mas con mis voces.

**Bat.** Yo quiero  
Dar á Liriope aviso  
De aquestos extremos, pues  
Yo no basto á resistirlos.

**Eco [cant.]** Bellísimo Narciso,  
Que á estos amenos valles  
Del monte en que naciste  
Las asperezas traes,  
Mis pesares escucha,  
Pues deben obligarte,  
Cuando no por ser mios,  
Solo por ser pesares.  
Amor sabe con cuanta  
Vergüenza llevo á hablarte,  
Y no dudo, ni temo,  
Que tú tambien lo sabes:

Si atiendes los colores,  
Que en el rostro me salen,  
La púrpura y la nieve  
Variada por instantes;  
Porque en cada suspiro,  
Que en efecto son aire,  
Camaleon de amor  
Se muda mi semblante.  
Desde el primero dia,  
Que al monte fui á buscarte,  
Y te hallé en la primera  
Entre sus soledades,  
Mi vida á tu hermosura  
Rindió sus libertades,  
Haciendo tu extrañeza  
De mi altivez donaire.

**Que,** aunque estaba tan bruto  
Entonces el diamante  
De tu pecho, ya daba  
Muestra de sus quilates.  
**Eco** soy, la mas rica  
Pastora destes valles;  
Bella decir pudieran  
Mis infelicidades:  
**Que** de amor en el templo,  
Por culto á sus altares,  
De felices bellezas  
Pocas lámparas arden.  
Todo aqueste océano  
De vellones, que hace,  
Con las ondas de lana,  
Crecientes y menguantes,  
Deste aquella alta roca,  
Hasta este verde márgen,  
Esmeraldas paciando  
Y bebiendo cristales;  
Todo es mio. No hay  
Pastores que lo guarden,  
Que á mi sueldo no vivan  
Atentos y leales.  
Todo á tus pies lo ofrezco;  
Y no porque á rogarte  
Lleguen hoy mis ternezas,  
Imagines que nacen,  
En la constancia mia,  
De usadas liviandades:  
Supuesto, bello jóven,  
Que no puede obligarme,  
Sino es de ser tu esposa,  
Á que mi amor declare,  
Porque tengas en mí  
Siempre firme y constante  
Un alma que te adore,  
Un pecho que te ame,  
Una fe que te estime,  
Un nudo que te enlace,  
Atencion, que te sirva,  
Amor, que te regale,  
Deseo, que te obligue,  
Cuidado, que te agrade.  
Y si estos rendimientos  
No pueden obligarte,  
Triste, confusa, ciega,  
Muda, absorta, cobarde,  
Infelice, afligida  
Me verás entregarme  
Tanto á mis sentimientos,  
Que, en voces lamentables  
El aire confundido  
De mis voces, se alabe  
De que Eco enamorada  
Se ha convertido en aire.

**Narc.** Hecho habia tu rigor  
Experiencias en mi pecho,

Con que te iba mejor;  
Mal, Eco divina, has hecho  
En declararme tu amor;  
Pues tan claramente arguyo,  
Que, postrado mi albedrio,  
Yo ahora á despecho suyo  
Te dijera el amor mio,  
Si hubieras callado el tuyo.  
Al buscarte á tí mi airada  
Pena, la tuya te tray,  
Con que ya la accion mudada,  
Vé las distancias, que hay  
De rogar á ser rogada.  
Sin reparar en el hado,  
Mi amor iba á tí rendido;  
Ya en su riesgo he reparado,  
Que veo mas favorecido,  
Que veia despreciado;  
Y así no me digas, no,  
Tu amor, ni en tu vida esperes  
Ver, que su luz me abrasó;  
Pues con saber\* que me quieres,  
Viviré contento yo.

**Eco.** Oye, aguarda, espera, ten  
El paso.

**Narc.** Suelta la mano.  
**Al tenerle asido sale SILVIO.**

**Silv.** ¿Qué es lo que mis ojos ven?  
**Eco.** Escúchame.  
**Narc.** Será en vano.  
**Eco.** Narciso, mi amor, mi bien.  
**Narc.** No he de oírte.  
**Silv.** ¿Cómo así  
Sufro mis ofensas yo?  
**Narc.** Déjame.  
**Eco.** De mí huyes?  
**Narc.** Sí.  
**Silv.** ¿Quién mayor desdicha vió?  
**Eco.** Vengueme el cielo de tí.  
**Silv.** Si tú le pides al cielo  
Que dél te vengue, (ha cruel!)  
Ya con mayor desconsuelo  
Pedir puede mi desvelo,  
Que me vengue de tí y dél.  
Y supuesto que él aquí  
Á tí, fiera, te ofendió,  
Y tú y él juntos á mí,  
Dél me vengaré, pues no  
Me puedo vengar de tí. —  
Advenedizo zagal,  
Que dese monte eminente  
Á solo aumentar mi llama,  
Hijo del viento descienes,  
Aunque no es tuya la culpa  
De que Eco á amarte llegue,  
Sino suya, y aunque tengo  
En parte que agradecerte,  
Al ver cuan dueño de tí,  
Tanta ventura desprecies,  
Tan fuera de la razon  
Las leyes los zelos tienen,  
Que mandan que muera quien  
Es querido, y no quien quiere.  
Sin duda que fue muger  
Quien introdujo esas leyes,  
Pues condenó al instrumento,  
Y no al que con él ofende;  
Y así, pues ya recibido  
Está en uso, que se venguen  
En los hombres los agravios  
Que nos hacen las mugeres,  
Fuerza es el vengarme en tí,  
Aunque es fuerza que me pese,

Que seas tan tierno joven,  
Que no haga nada en vencerte.  
*Eco.* Silvio, mira.....! Muerta estoy!  
*Narc.* Ay de mi infelice!  
*Eco.* Advierte.....!  
[Pónese delante.]  
*Silv.* Para matarle me irritas  
Mas, cuanto mas le defiendes.  
*Narc.* Pues no me defiendas mas.  
Deja que á mis brazos llegue;  
Que valor hay en mis brazos,  
Que sabrán, Eco, vencerle.  
[Luchan los dos, y cae Narciso.]  
*Silv.* ¿Cómo, si á mis plantas ya  
Estás? Por dichoso muere;  
Que es delito ser dichoso  
En los amantes.  
[Va á sacar el puñal para darle.]  
Sale FEBO y detiéndole.  
*Feb.* Detente!  
No le mates!  
*Silv.* Tú lo estorbas?  
*Feb.* Sí.  
*Silv.* Será porque no tienes  
Noticia de la ocasion,  
Febo; que si la tuvieses,  
Me ayudarás á matarle.  
*Feb.* No hiciera; que por saberle  
Antes, que por ignorarle,  
Le guardo; que no merece  
Morir, por verse querido.  
*Silv.* ¡O qué infames zelos tienes,  
Pues mil muertes no deseas  
Á hombre que á tu dama quiere!  
*Feb.* Antes son mis zelos nobles,  
Pues desengañar pretenden  
Hoy al mundo del error,  
Que en esa parte padece.  
Querer lo que quiero yo,  
Casi lisonja á ser viene,  
Pues aprueba mi buen gusto;  
Ser mas dichoso en que llegue  
Á ser mas querido, es  
Donativo de la suerte.  
¿Pues por qué al que el cielo hizo  
Mas venturoso, he de hacerle  
Yo mas desdichado? fuera  
De que es tan sagrado siempre  
Para mí (extráñelo el gusto,  
Yerre yo en esto ó acierte)  
Cuanto es gusto de mi dama,  
Que tengo de defenderle,  
Por no hacerla este pesar  
De ofender lo que ella quiere.  
*Silv.* En amor, Febo, no hay  
Sofisterías; y advierte,  
Que en zelos nunca hay nobleza;  
Lo que se siente se siente.  
Y así tengo de matarle,  
Porque ella le favorece,  
Aunque tenga que estimarle  
El ver que él á Eco desprecie.  
*Feb.* Él desprecia á Eco?  
*Silv.* Sí.  
*Feb.* Ahora le daré yo muerte;  
Porque, á lo que quiero yo,  
No ha de haber quien lo desprecie.  
*Silv.* Ahora le defenderé  
Yo, si advierto, que le tiene  
Esa obligacion mi amor.  
*Feb.* ¡O qué villano amor tienes,  
Pues al que Eco quiere matas,  
Guardando al que á Eco no quiere!

Y así es forzoso que aqui  
Dese desaire la vengue.  
*Silv.* Yo por él he de guardarle.  
*Feb.* El que de los dos venciere,  
Siga despues su opinion.  
[Luchan Febo y Silvio.]  
*Eco.* ¿Quién vió confusion mas fuerte? —  
Pastores desta montaña,  
Venid á favorecerme,  
Estorbando una desdicha  
Que hoy á mis ojos sucede.  
Salen ANTEO, SILENO, BATO, LIRIOPPE  
y los demas.  
*Ant.* Qué es aquesto? Silvio, Febo,  
Teneos; que estoy presente.  
*Sil.* ¿Narciso, tan presto ya  
Pendencia en el valle tienes?  
*Narc.* Y aun dos, pues dos enemigos  
Aqui matarme pretenden.  
*Lir.* ¡Qué presto empiezan los hados  
Á declararnos, que tienes  
Tú riesgo en una hermosura!  
*Bat.* Yo, sin que astrólogo fuese,  
Lo dijera; porque ¿quién  
No tuvo su riesgo siempre  
En una hermosura, y aun  
En una fealdad mil veces?  
*Sil.* ¿Qué es esto, Eco hermosa?  
*Eco.* Desdichada solamente. Ser  
*Ant.* Qué es esto, Silvio? [Vase.]  
*Silv.* Ser yo  
*Lir.* Infeliz; Febo os lo cuenta. [Vase.]  
*Feb.* Qué es esto, Febo? No sé;  
*Sil.* Narciso decirlo puede. [Vase.]  
*Narc.* Narciso, qué es esto? Yo  
*Ant.* No sé lo que me sucede. [Vase.]  
Bato, pues fuiste á llamarnos,  
Dinos tú mas claramente,  
Qué es esto?  
*Bat.* Ser desdichado;  
Ahí os lo dirá esa gente. [Vase.]  
*Sil.* Sigámoslos, porque no  
Vuelvan otra vez á verse,  
Antes que amigos se hagan. [Vase.]  
*Ant.* Vamos, aunque me parece  
Que el serlo será imposible,  
Donde una dama interviene;  
Que amistades sobre zelos  
Hanse visto pocas veces. [Vase.]  
*Lir.* Cielos, pues ya me vais dando  
Indicios tan evidentes  
En la hermosura de Eco  
Del peligro, que previenen  
Vuestros astros á Narciso,  
Dadme valor con que enmiende  
Los amagos, antes que  
Las ejecuciones lleguen.  
Válgame lo que he aprendido,  
Para que el daño remedie;  
Pues primero que le vea  
Sucedido, he de ponerle  
Mil embarazos al paso,  
Si sé altaiva, osada y fuerte  
Trastornar todos los globos  
Desa máquina celeste,  
Viéndola á prodigios míos  
Desplomada de sus ejes. [Vase.]

## JORNADA III.

Salen FEBO, SILVIO y ANTEO.

*Ant.* Esto habeis de hacer por mí,  
Pues ocasion no teneis  
De no ser amigos.  
*Feb.* Mal  
Sabes lo que es querer bien,  
Pues dices, que no tenemos  
Ocasion para no ser  
Amigos los dos, amando  
Los dos un mismo desden.  
*Silv.* ¿Cómo es posible que sea  
Un hombre amigo de quien  
Quiere lo que él quiere, siendo  
Ira los zelos?  
*Ant.* Aunque  
Entiendo poco del duelo  
De amor, á mi parecer,  
Cuando igualmente los dos  
Aborrecidos os veis,  
Y ninguno es preferido,  
Podeis ser amigos, pues  
Lo que al sentimiento obliga  
En cualquier amante, es,  
Que la esperanza ó favor,  
Que yo pierdo, gane aquel;  
Mas sin favor, ni esperanza  
El uno y otro, es querer  
Estirar el duelo á mas  
De lo que manda la ley.  
*Feb.* Esa es bastante razon  
Para no reñir con él,  
Mas no para ser su amigo.  
*Silv.* Febo ha respondido bien;  
Que una cosa es amistad,  
Y otra es competencia.  
*Ant.* Pues  
En aquesa diferencia,  
Yo me contento con que  
Enemigos no seais,  
Si amigos no quereis ser.  
*Feb.* Deso la palabra doy,  
Á mi pesar.  
*Silv.* Yo tambien;  
Pero advierte, que se queda  
El mayor disgusto en pie;  
Porque yo la doy, Anteo,  
En cuanto á Febo, que es  
Igual conmigo en mis penas,  
No en cuanto á Narciso; pues  
Si Eco le quiere, yo tengo  
De vengarme della en él.  
*Feb.* Yo, no porque ella le adore,  
Pues dicha y no culpa es;  
Porque él la desdénie si;  
Que yo no tengo de ver,  
Que ninguno trate mal  
Á lo que yo quiero bien.  
*Ant.* Antes de hablar á los dos,  
Con ese zagal hablé,  
Y me ofreció de estorbar  
Las ocasiones en que  
Disgustar á alguno pueda  
En despreciar ni en querer.  
Y puesto que en esta parte  
Estáis compuestos los tres,  
Ved, que queda sobre mí  
Vuestra competencia, y ved,  
Que el que la rompa, conmigo  
Habrá de reñir despues. [Vase.]  
*Silv.* ¿Quién llegó á mayor desdicha,

Que el galan que llegó á ver  
Cara á cara un desengaño?  
*Feb.* ¿Quién llegó á mas dicha, quién,  
Que el amante que llegó  
Un desengaño á tener?  
*Silv.* Pues cuanto vivió engañado,  
Vivió contento; porque  
Una cosa es ignorar,  
Y otra cosa es padecer.  
*Feb.* Pues cuanto engañado amó,  
Fue desdichado; porque  
No hay mal, como el que encubierto  
Mata, sin saberse dél.  
*Silv.* ¡O quien engañado amara  
Toda su vida,.....  
*Feb.* ¡O quien  
Hubiera este desengaño  
Tenido antes,.....  
*Silv.* Para que  
Nunca sintiera el dolor,.....  
*Feb.* Para que siempre el cruel  
Dolor hubiera sentido.....  
*Silv.* Que en un amor.....  
*Feb.* Una fe.....  
*Silv.* No hay cosa como ignorar!  
*Feb.* No hay cosa como saber!  
Sale Eco.  
*Eco.* Silvio y Febo estan aqui.  
¡Cuánto siento, que otra vez  
Su cansada competencia  
Á escuchar he de volver!  
*Feb.* Eco es la que ven mis ojos.  
*Silv.* Eco la que miro es.  
*Feb.* Dadme valor, sentimientos,  
Para dejarla de ver.  
*Silv.* Para no llegar á hablarla,  
Quejas, esfuerzos haced.  
*Feb.* Eco, los Dioses te guarden. [Vase.]  
*Silv.* Vida los cielos te den. [Vase.]  
*Eco.* ¿Cómo los dos, sin hablarme,  
Se van desta suerte? ¿quién  
Creerá, que sentí el hallarlos  
Aqui, cuando aqui llegué,  
Porque temí, que me hablaran  
En su amor, y que despues  
He sentido, que se ausenten  
Los dos, sin hablarme en él?  
Pero qué mucho? qué mucho?  
Si en efecto la muger,  
Que mas ha olvidado, mas  
Ha llegado á aborrecer,  
Aun de lo que quiere mal  
Le suena la queja bien.  
Que es una ceremoniosa  
Vanidad verse querer,  
Que se desestima antes,  
Y se echa menos despues.  
Sale BATO y NARCISO.  
*Bat.* Dónde vas?  
*Narc.* Á caza al monte  
Voy, Bato; que quiero ver,  
Si con la ausencia mejor  
Venzo esta pasion cruel;  
Porque á Eco en toda mi vida  
Tengo de escuchar, ni ver;  
Que está en ella mi peligro.  
*Eco.* Él viene aqui; qué he de hacer?  
*Narc.* Ella está aqui; huyamos antes  
Que llegue á hablarme.  
*Eco.* ¿Mas qué,

Lo que he de hacer dudo yo?  
¿Aquí á sentir no llegué,  
Que se fuesen sin hablarme  
Los dos que aborrecí? Pues  
Lo que fue veneno en ellos,  
Será medicina en él.  
Esfuérzate, corazón;  
Vence siquiera una vez. —  
Narciso!

Narc. Qué quieres, Eco?  
Eco. Que vida el cielo te dé. [Retirándose.]  
Narc. ¿Cómo, sin decirme mas,  
Te vas?

Bat. Andando en los pies.  
Narc. ¿Luego ya no siente, Bato,  
Que desengaños la dé,  
Pues ella no me da quejas?

Bat. Paréceme que no.  
Narc. ¿Quién  
Habrá llegado á sentir  
Lo que llegó á pretender?

Bat. Quien pretendió lo que habia  
De sentir.

Eco. Esto es querer?  
Sí; mas por disimular,  
Y porque juzgue tambien  
Que nada siento, cantando  
La deshecha quiero hacer.  
Si espanta su mal quien canta,  
¿Cómo yo espanto mi bien?

Narc. ¿Mas qué importa que se vaya?  
Bat. Nada, si se mira bien.  
Narc. Pues no importa, sino mucho.  
[Pégale Narciso.]  
Bat. Importe, y la mano ten.  
Eco [dent. cant.] Si en los que bien quieren  
Todo es padecer,  
Y no hay dicha alguna  
En el bien querer,  
Fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen!  
Bat. Amen!  
¿Pero de qué te amohinas?

Narc. De que cante.  
Bat. Dices bien;  
Que es el cantar muy mal hecho,  
Despreciada una muger.

Narc. Huyamos, Bato, de aquí;  
Que, si la escucho otra vez,  
Tras sí me llevará.

Bat. Dices  
Lindamente. Al monte ven.  
Eco [dent.] Fuego de Dios en el querer bien.  
Narc. Amen!  
Bat. Amen!  
Narc. Detente; que aquella voz  
Un clarín del amor es,  
Que á mi oído mis deseos  
Ha tocado á recoger.  
Dejarme sin hacer caso  
De mí tan fiero y cruel,  
Cantar tan alegre y libre,  
Fuerza es que lo sienta. Ven  
Conmigo; que de mis quejas  
Testigo te quiero hacer.

Bat. ¿Pues dónde hemos de ir?

Narc. Tras ella.  
Bat. Qué te obliga ahora?  
Narc. No sé;  
Pero estando triste yo,  
Al ver que ella alegre esté,  
Porque canta, la siguiera,  
Aunque no cantara bien. —  
Eco hermosa, espera, escucha.....

Al entrarse sale LIRIOPE, y le detiene.

Lir. La voz y el paso detén,  
Narciso.

Narc. ¿Cómo es posible,  
Cuando decirle escuché.....?  
[Eco dentro, y Narciso fuera repiten.]  
Los dos. Si en los que bien quieren  
Todo es padecer,  
Y no hay dicha alguna  
En el bien querer,  
Fuego de Dios en el querer bien.  
Amen, amen!

Lir. ¿Es posible, que, sabiendo,  
Que está en ese azul dosel  
Escrito con plumas de oro  
Y letras de rosicler  
El influjo de tus hados,  
Que te amenaza cruel,  
Sus hojas quieras abrir,  
Y sus capítulos leer?  
¿No sabes, que esa hermosura  
Y esa voz alguna vez  
Á declararse empezaron  
Contra tí, cuando á los pies  
De dos zelosos amantes,  
Te llegaste á defender  
Del un peligro en el otro?  
Pues allí el aviso cree,  
Agradeciendo á los cielos,  
Que tan de tu parte esten,  
Que escuches la voz del trueno,  
Antes que el rayo te dé.

Narc. Yo te confieso, que es justo  
El rezelar y el temer;  
Pero vencerse á sí mismo,  
Di, quién ha podido?

Lir. Quien,  
Antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si eso basta, yo huiré.  
Al monte me voy á caza,  
Y al valle no he de volver,  
Hasta que vuelva olvidado  
Desta tan dudosa fe,  
Que un día todo es amar,  
Y otro día aborrecer.  
Y así, ya en otro sentido,  
Diciendo con ella iré:

El, y Eco [dent.] Si en los que bien quieren  
Todo es padecer,  
Y no hay dicha alguna  
En el bien querer,  
Fuego de Dios en el querer bien.  
Amen, amen! [Vase.]

Lir. Aun hasta en eso hoy el cielo  
Te da el aviso mas fiel;  
Pues aborrecer y amar  
Destino es tuyo tambien. —  
Ve con él, Bato.

Bat. Ya voy.  
Mas mala comision es  
La de andarse tras un amo,  
Que pesar da y quiere bien. [Vase.]

Lir. Cielos, ya está declarada  
La suerte; y pues ya llegué  
Del peligro de Narciso  
La causa á reconocer,  
¿De qué, si no la remedio,  
Me habrá servido, de qué,  
Cuanto aprendí de Tiresias,  
Cuanto lei y estudié  
En aquella soledad?  
Aprovechémonos pues  
Del saber; que, no aplicado,

De nada sirve el saber.  
De Eco en la voz y hermosura  
Sus dos peligros se ven;  
Pues destruyamos el uno,  
Para que quede despues  
El otro imperfecto. Yo,  
Entre las cosas que sé  
De la gran naturaleza,  
Sé un veneno, el mas cruel,  
Que produjo la abundancia  
De su infinito poder;  
Este entorpece la lengua  
De tal manera, que aquel,  
A quien se le da, incapaz  
Queda del hablar, porque  
De las razones no usa,  
Sin pronunciar, ni aprender,  
Sino solo lo que oye,  
Y aun eso la última vez.  
Este pues tan poderoso  
Torpe veneno, este pues  
Parto del opio y beleño,  
Letargo de Eco ha de ser.  
Tan eficazmente hiere,  
Que no será menester  
Que le beba; que le pise  
Bastará, para correr  
Brevemente al corazón  
Por el contacto del pie.  
Confeccionado le tengo,  
Y al paso se le pondré  
De aquella senda que pisa.  
Muera de Eco la voz, pues  
La voz de Eco es la que pudo  
Tanto á Narciso mover;  
Que, pues conseguir no pude  
Criarle sin ver muger,  
De otra suerte he de guardarle.  
Y si esto no basta á hacer  
El efecto que deseo,  
De la tierra dejaré  
Los secretos producidos,  
Y hasta ese claro dosel  
De los cielos mis portentos  
Subirán; desclavará  
De su epiciclo los astros,  
Y esa gran caterva fiel  
De estrellas y de luceros  
Perderá su rosicler;  
La faz mancharé á la luna,  
Turbaré al sol la tez,  
Y titubeando del cielo,  
Desde un ex hasta otro ex,  
La gran república hermosa  
Ruina amenazar la haré  
Sobre el globo de la tierra,  
Tanto, que temiendo esté  
Si se cae, ó no se cae  
Á un vaiven y otro vaiven. [Vase.]

## Salen NARCISO y BATO.

Bat. Sigue aquel corzo, que herido  
De una flecha al viento iguala.

Narc. ¿Cómo en ave convertido,  
Volar hoy con sola una ala  
Tan igualmente has podido,  
O corzo, y con tan mortal  
Herida vuelves la espalda,  
Cuando con presteza igual,  
Cuanto pisas esmeralda  
Lo vas dejando coral?

Bat. En la espesura se ha entrado,  
Para morir desangrado  
En aquel arroyo.

Narc. Ve  
Tú; remátale; porque  
Yo, rendido y fatigado,  
No puedo pasar de aquí.

Bat. Ni yo; y ahora creí,  
Que verdad debe de ser.....

Narc. Di, qué?

Bat. Que cansa el correr;  
Porque me ha cansado á mí.

Narc. Entre aquellas ramas bellas  
Un poco estemos, pues ellas  
Impiden el arrebol  
Del sol, en tanto que al sol  
Late el can del cielo estrellas.

Bat. Dices muy bien. Descansemos  
Aquí un poco; que el lugar  
Convida; y pues que nos vemos  
Sin otra cosa en que hablar,  
¿De la caza no hablarémos?  
¿Hay bobería mayor,  
Que, con este resistero,  
Seguir un gamo, señor,  
Que á la sombra un despensero  
Le caza mucho mejor,  
Y mas descansado?

Narc. No;  
Porque el gusto de matalle  
Es lo que aquí se estimó.

Bat. Que era el gusto, pensé yo,  
El cocelle ó empanalle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,  
De un noble ejercicio ofensa.

Bat. Tú, que no hay, imagina,  
Selva como una cocina,  
Bosque como una despensa.

Narc. De la caza la porfía  
Deja.

Bat. ¿En qué, si esto te pesa,  
Hablarás?

Narc. De Eco querria.....

Bat. Pues tambien es caza esa,  
Y aun caza de montería.

Narc. Que siempre..... ¿Pero qué ruido  
Es este?

Bat. Que el corzo herido,  
De espuma y sangre bañado,  
Por esta parte ha tornado.

Narc. Cóbrale tú; que rendido  
Yo no puedo.

Bat. Yo lo haré,  
Señor, y á cobrarle iré,  
Como él pagármese quiera.  
[Vase Bato, y descúbrese la fuente.]

Narc. Yo á la margen lisonjera  
Deste arroyo esperaré.  
¿Atreveréme á beber  
Los cristales de su fuente,  
Sin rezelar, ni temer,  
Que segunda vez intente  
Mis sentidos suspender  
Quizá la Ninfa, que está  
En ella? Pero no haré;  
Que ofensa no puede ser  
Llegar yo en ella á beber,  
Si ella brindándome está.  
¿O qué ignorante nací!  
¿O qué necio me crié!  
Pues nunca de alguno of,  
Si ofensa ó lisonja fue  
De las Ninfas el que así  
Se atrevan á su cristal.  
Mas si es deidad lisonjera,

Para remediar mi mal,  
Forzoso es ser liberal. —  
¡O tú, que eres la primera  
Ninfa del agua, á quien yo  
Sediento á pedir llegué  
Alivio y consuelo, no  
Te ofendas ahora de que  
Á tí me atreva! ¿Quién vió  
Jamás igual hermosa  
De la que aquí á mirar llego?  
Pues su Ninfa (qué ventura!)  
Flechando está vivo fuego  
Dentro de la nieve pura.  
No sin espanto y rezelo  
Á ver llegan mis temores  
En otro mundo de hielo  
Otros árboles y flores,  
Otros montes y otro cielo. [*Asómase á la fuente.*]  
Como mis voces oyó,  
Á responderme salió. —  
Bellísimo asombro, á quien  
La vida y el alma es bien  
Que ya sacrifique yo,  
Dime, si podré, ay de mí!  
En el cristal, que tú estás  
Guardando, templar aquí  
Mi sed? Ya dice que sí,  
Aunque por señas no mas.  
Bien, que las entienden, fio,  
Mi discurso y mi albedrío.  
Duda en ellas no se halla;  
Pues, aunque al hablarla calla,  
Se rie, cuando me rio.  
No ví hermosura jamas  
Tan divina. Beberé,  
Pues tú licencia me das.  
Cuanto al cristal me acerqué,  
Tanto ella se acercó mas.  
Vestida (qué admiración!)  
Como yo está su belleza.  
Dos árboles con razon  
Se visten de una corteza,  
Si tienen un corazón.  
Beberé pues. ¿Pero, enojos,  
Por qué en sus claros despojos  
Hallo contrarios agravios?  
¿Cómo lo que es en los labios  
Hielo, es incendio en los ojos?  
¿Cómo, cuando al agua llego,  
En mí tal fuego se fragua?  
¿Cómo, (estoy mudo, estoy ciego!)  
Si al fuego le mata el agua,  
Aquí el agua enciende al fuego?  
Desde el punto que te ví,  
O beldad, morir me sienta.  
Solo viene bien aquí  
Aqueste encarecimiento  
De, quiérote como á mí,  
Puesto que á mí no me quiero  
Mas que á tí, pues por tí muero.  
¿Por qué no hablas, ni respondes?  
Pero de la voz que escondes  
Segunda ventura infiera;  
Porque, si mi suerte dura  
En voz y hermosura atroz  
Fin á mi vida procura,  
El no tener tú una voz,  
Es tener otra hermosura.  
¿Quieres darme aquesta mano?  
¡Vive amor que la acercó!  
Hoy altos favores gano.  
Mas ay de mí! que es en vano  
Que tal bien consiga yo;  
Porque, al ir (hay pena igual!)

Á asirla, de amores loco,  
Su luz turbó celestial;  
Y yo solo el cristal toco,  
Y no el alma del cristal.  
[*Quédase divertido en la fuente.*]

*Sale Eco.*

*Eco.* De la compañía del valle,  
Que, mas que divierte, cansa,  
Á la soledad del monte  
Huyendo vienen mis ansias.  
Á llorar vengo á esta fuente,  
En cuya apacible estancia  
Suelen mis melancolias  
Divertirse; porque el agua  
Instrumento es de los tristes.  
Y esta en dulce consonancia,  
Con cuerdas de vidrio hiere  
Trastes de oro y lazos de ámbar.  
Muchas veces vine aquí  
Á divertirme mis desgracias;  
Pero de todas, ay cielos!  
Ninguna con mayor causa;  
Que, inquietamente confusa,  
No sé qué siento en el alma,  
Que á golpes dentro del pecho  
El corazón se me arranca.  
Pero qué miro? Narciso  
Suspenso en ella con tanta  
Atención está, que creo,  
Que es ya de la fuente estatua.  
Á que le he seguido yo,  
No quiero que se persuada;  
Y así me he de recatar  
Entre aquestas verdes ramas.  
*Narc.* Como tú, hermoso prodigio,  
Solo me miras y callas,  
Yo no hago mas que mirarte  
Y callar; pero esto basta;  
Porque, como yo te vea,  
Qué mas dicha?  
*Eco.* ¿Con quién habla,  
Que la está diciendo amores?  
¿Los desprecios no bastaban,  
Sino los zelos tambien?  
¿Mas zelos á qué amor faltan?  
Acercarme quiero mas;  
Que, puesto que está de espaldas,  
No me verá; que no duda  
Mi necia desconfianza,  
Que de la otra parte esté  
Alguna hermosa zagala,  
Con quien habla.  
*Narc.* ¿Qué divina  
Eres, Deidad soberana!  
Bella me pareció Eco  
Antes que á tí te mirara;  
Pero despues que te ví,  
Aun no es tu sombra.  
*Eco.* ¿Qué aguarda  
Mi sufrimiento, que ya  
Á voces no se declara,  
Viendo cuan á costa mia  
Guarnea las alabanzas  
De otra? Pero á nadie veo;  
Y pues mi vista no alcanza  
Desde aquí, por detras dél  
He de procurar mirarla,  
Si es que me deja valor  
Quien lentamente me mata.  
[*Asómase Eco por detras de Narciso á la fuente.*]  
*Narc.* Bella es Eco; pero tú.....  
Ay de mí triste! Al nombrarla,

Al lado de la que adoro  
Se puso. ¿Dentro del agua  
Eco está? Cómo es posible?  
Mas ay de mí! mis desgracias  
Á sus palacios habrán  
Facilitado la entrada  
Á sus zelos. No la creas  
Lo que en mi ofensa te habla  
Al oído; porque en todo  
Cuanto te dice, te engaña.  
*Eco.* No engaña, Narciso.  
*Narc.* Cielos!  
¿Quién se ha visto en dudas tantas?  
¿Cómo, si el cuerpo está allí,  
Aquí suena la voz? Rara  
Confusion en este caso  
Es la que padece el alma.  
¿Cómo estás aquí, si estás  
En el cristalino alcázar  
Desta fuente? ¿Á un tiempo mismo  
Dos cuerpos tienes? Turbada  
Mi vista, al verte en dos partes,  
Con admiración se espanta.  
[*Vuelve á mirar á Eco, y deja la fuente.*]  
*Eco.* Escucha!  
*Narc.* Déjame. Pero  
En vano mi voz te agravia.  
Eco hermosa de mis ojos,  
Si me quieres, si me amas,  
Si á buscarme al monte vienes,  
Muestra tus finezas altas  
En decirme, como entraste  
Á ese palacio de plata,  
Y como tan presto dél  
Saliste, para que vaya  
Yo por donde tú saliste  
Á ver á la soberana  
Deidad desta fuente.  
*Eco.* Espera,  
Narciso; detente, aguarda;  
Que, con ser tanta mi pena,  
Aun es mayor tu ignorancia.  
¿Á quién ves en esa fuente?  
¿Con quién á esa fuente hablas,  
Si, cuanto está dentro della,  
Solo es una sombra falsa,  
Que á nuestros ojos se ofrece  
La reflexion en el agua;  
Porque, como es un cristal,  
Que nuestros cuerpos retrata,  
Finge ese objeto á la vista?  
*Narc.* Ya sé, Eco, que me engañas,  
Porque disuadirme intentas  
De mi amor y mi esperanza.  
Yo he visto la Ninfa hermosa  
Desa fuente, á cuya rara  
Perfeccion dió el monte nieve,  
El clavel púrpura y nácar  
La rosa, el jazmin candor,  
Hermoso arrebol el alba,  
El sol mismo trenzas de oro,  
Y el cristal manos de plata.  
No es sombra fingida, no;  
Que ella en su profunda estancia,  
Entre otras selvas y cielos,  
Otros montes y otras plantas,  
Se ha dejado ver de mí.  
Llega tú, llega á mirarla;  
Que aun aquí está todavia.  
¿O si un dolor me dejara  
Aliento con que pudiera  
Desengañar tu ignorancia,  
Para tomar de una vez  
De tu vanidad venganza!

Mas si dejara; que yo,  
Á despecho de su sana,  
Sabré vencerle. Narciso,  
Esa Deidad, que en el agua  
Viste..... Qué duda! No sé  
Lo que iba á decir. ¡Extraña  
Pena! Para que prosiga,  
Acuérdate tú en qué hablaba.  
*Narc.* En la Deidad desa fuente.  
*Eco.* Ah sí. Esa sombra, que vana  
Tu fantasía presume  
Que es la Ninfa que la guarda,  
Es..... Cómo lo diré yo?  
Aun la explicacion me falta.  
Lo mismo en que estoy hablando,  
Dudo con presteza tanta,  
Y no tan solo el concepto,  
Pero tambien las palabras.....  
¿Quién eres tú, que aquí estás?  
*Narc.* ¿Qué preguntas, si me hablas?  
Yo soy Narciso.  
*Eco.* Narciso.  
*Narc.* Sí. Qué te espantas?  
*Eco.* Espantas?  
*Narc.* ¿Pues no he de espantarme yo,  
Al ver en tí tal mudanza?  
Qué ibas diciendo?  
*Eco.* Diciendo?  
*Narc.* Sí; no calles nada.  
*Eco.* Nada.  
Pero mientó; que mil cosas  
Voy á decir, y turbada  
La lengua solo pronuncia  
Lo que oye.  
*Narc.* Confusion rara!  
*Eco.* Eco!  
*Narc.* Qué es esto?  
*Eco.* Esto?  
*Narc.* Sí; qué sientes? Habla.  
*Eco.* Habla.  
*Narc.* Sin duda, que, como quiso  
Ofender la soberana  
Deidad desa fuente, ella  
Ha tomado esta venganza,  
Embargándola la voz.  
Ya me da asombro el mirarla.  
Della huiré; ella me detiene,  
Y solo en señas declara  
Su dolor. El corazón  
Con su misma mano arranca.  
Qué es lo que quieres?  
*Eco.* Qué quieres?  
*Narc.* ¿Tú me detienes y llamas?  
Dimelo tú á mí.  
*Eco.* Tú á mí.  
*Narc.* Suelta!  
*Eco.* Suelta!  
*Narc.* Basta!  
*Eco.* Basta!  
*Sale Bato.*  
*Bat.* No he podido volver antes;  
Porque..... Mas no habré hecho falta,  
Si tan bien entretenido  
Estabas, señor.  
*Narc.* No estaba,  
Sino mal; porque no sé  
Qué es lo que á mi vida pasa.  
Habla con Eco; quizá  
Podrá aquí menos turbada,  
Que conmigo, hablar contigo;  
Y estórbala, que no vaya  
Tras mí; que voy á buscar

Por todas esas montañas  
Músicos, que á cantar vengan  
Á la Ninfa soberana  
Desa fuente, á quien rendí  
El ser, la vida y el alma. [Vase.]  
Bat. ¡Ya tenemos otra historia!  
¿Qué Ninfa ó qué calabaza,  
Señora, es aquesta?

Eco. Aquesta?  
Bat. Sí.  
Eco. Sí.  
Bat. Linda flema gastas.  
Eco. No le sigas.  
Bat. No le sigas.  
[Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la detiene.]  
Bat. No le sigas tú y tu alma;  
Que yo hartito quedo me estoy.  
Un instante aguarda.  
Eco. Aguarda.  
Bat. Qué es, di, señora?  
Eco. Señora?  
Bat. Señora yo? Está borracha. — [aparte.]  
Di lo que sientes.  
Eco. Que sientes.  
Bat. Yo no siento nada.  
Eco. Nada.  
Bat. Lo que oyes dices? ¿de cuándo  
Acá tú eres papagaya?  
Notables extremos hace.  
Llena de mortales ansias  
Se hiere el pecho. El temor  
Della ya me aparta.  
Eco. Aparta.  
Por de dentro, hácia mí misma,  
Sin articular palabra,  
Hablar puedo; pues conozco,  
Que pronunciar bien le falta  
Al órgano de mi voz,  
Aunque no sé por qué causa.  
En mi vida me verán  
Humanas gentes la cara.  
Huyendo de los pobrados  
Á las ásperas montañas  
Iré, y escondida en ellas,  
Las mas cóncavas estancias  
Viviré, triste y confusa,  
Repitiendo á cuantos pasan  
Últimos acentos solo.  
Asperos montes de Arcadia,  
De Arcadia apacibles selvas,  
Nobles pastores, zagalas  
Hermosas, blancos rebaños,  
Verdes troncos, fuentes claras,  
Eco, vuestra compañera,  
Ya de entre vosotros falta.  
No la busqueis; porque oculta  
En las ásperas entrañas  
De los montes va á vivir,  
De Narciso enamorada.  
Mas si quereis saber della,  
Desde los valles hablada;  
Que de responder á todos  
Desde aquí doy la palabra,  
Llorando con los que lloran,  
Cantando con los que cantan.  
Bat. Señores, ¿qué ha sido esto,  
Que á Eco ha dado, que no habla,  
Sino solo lo que oye?  
¿O quién supiera la causa,  
Para venderla! porque  
¿Cuántos hombres me pagaran  
Á peso de oro y mas oro,  
Que sus mugeres y damas,  
Por mucho que ellos hablasen,

Ni aun una sola palabra  
Hablasen en todo el día!  
¡Y cuántas mugeres, cuántas  
Tambien pagaran la cura,  
Porque los hombres no hablaran  
Mas de lo que ellas quisieran!

Sale SIRENE.  
Sir. Aquí dijeron que estaba  
Eco, y á buscarla vengo.  
Bat. ¡O si hubiera la desgracia [aparte.]  
Hoy tenido tan buen gusto,  
Que hubiera quitado el habla  
Tambien á Sirene! — ¿Qué hay,  
Sirene?

Sir. ¡O cuánto me cansa [aparte.]  
Este necio! Hablar no quiero,  
Porque me deje y se vaya.  
Bat. Pues no me respondes? no?  
Y por señas? ¿qué? no hablas?  
Linda cosa! ¡Albricias, hombres,  
Todas las mugeres callan  
Desde hoy; peste general  
Ha venido por sus hablas.  
Sir. Malos años para vos;  
Que por tardes y mañanas  
Cuanto me venga al calletre  
He de hablar.  
Bat. Ya me espantaba  
Yo de que era tan dichoso.  
Sale FEBO.  
Feb. ¿Dónde me llevan mis ansias  
Tras un divino imposible  
Sin dicha y sin esperanza? —  
Bato!

Bat. ¿Qué hay Febo?  
Feb. Por dicha,  
¿Entre estas intrincadas  
Espesuras, que tejió  
Rústicamente la varia  
Naturaleza, que á veces  
Es sin el arte mas sabia,  
Viste á la divina Eco?  
Bat. No ví, sino á la Eco humana;  
Porque si fuera divina,  
No padeciera desgracias.  
Feb. ¿Qué desgracias?  
Bat. La mas grande  
Que pudo, Febo, á zagala  
Alguna suceder.  
Feb. ¿Cómo?  
¿Fue alguna fiera tirana  
Sangriento horror de su vida?  
Bat. Mayor.  
Feb. ¿Desas peñas altas  
Se ha despeñado?  
Bat. Mayor.  
Feb. ¿Fue monumento de plata  
Suyo el raudal dese rio?  
Bat. Mayor.  
Feb. ¿Mayor que anegada,  
Que despeñada y herida?  
Bat. Sí.  
Feb. ¿Qué fue?  
Bat. Fáltóle el habla,  
Que en muger es mas que todo.  
Feb. ¿Una y mil veces mal hayas,  
Pues ahora me hablas de burlas!  
Bat. Muy de veras ahora hablaba;  
Porque, sin poder decir  
Mas, que sola una palabra,  
Aquí la ví.  
Feb. Sus tristezas

Deso habrán sido la causa.  
Bat. Pero no te aflijas mucho,  
Tambien Sirene callaba  
Ahora, y habló al instante  
Mas, que cuatro mil urracas.  
Y lo mismo será de Eco;  
Porque, si el hablar es falta  
En las hembras, no se pierde  
Tan presto una mala maña.  
Feb. Sin darte crédito, voy  
Por este monte á buscarla.  
[Dentro música á lo lejos.]  
Pero qué es esto?  
Sir. Notable  
Ruido de músicas varias  
Hácia aquí viene.  
Feb. No quiero  
Tenerme á saber la causa;  
Porque, cuando lloro yo,  
Me afligen mas los que cantan.  
Sir. ¿A qué propósito hoy  
Habrás, Bato, fiesta tanta?  
Bat. En albricias de que calle  
Una muger; qué mas causa?

Sale NARCISO y los Músicos.  
Narc. Aquí, amigos, ha de ser  
La música; que esta clara  
Fuente es la esfera de un sol,  
Que á su luz de hielo abrasa.  
No lleguéis, hasta que yo  
Llegue á la fuente á llamarla;  
Porque, hasta que ella esté allí,  
No es bien, que música haya.  
Bat. Narciso, qué es esto?  
Narc. ¿Ya,  
Cuando con Eco quedabas,  
De paso no te lo dije?  
Bat. Pues dime ahora de estancia.  
Narc. Á la Ninfa desa fuente  
Mi pecho rendido ama.  
Llegando á beber, la ví;  
Dióme licencia de amarla  
Por señas, porque la voz  
No suena dentro del agua.  
Una música la traigo,  
Bato, para festejarla,  
Y voy á ver si está aquí.  
Bat. ¿Cuanto de verla me holgara!  
Porque, aunque he oido decir,  
Que Ninfas y duendes haya,  
Ni duende, ni Ninfa he visto.  
Narc. Tente; que podrá enojarla,  
El que tu llegues á verla,  
Y aun podrá ser que no salga.  
Déjame llegar á mí;  
Y si á mi voz, que la llama,  
Salieres, llegarás tú  
Secretamente á miralla. —  
Deidad cristalina, á quien  
Mi corazón idolatra,  
Sal á mis voces.  
Bat. Salió?  
Narc. Sí. — No sabré decir cuanta  
Es mi alegría de ver,  
Que tan presto á mi voz salgas.  
Una música te traigo,  
Y á saber lo que te agrada,  
Te trajera cuantos dones  
Producen estas campañas.  
¿No agradece el deseo?  
Di que sí. Esa seña basta.  
Bat. Podré llegar ya?  
Narc. Entretanto

Que á decir que canten vaya  
A los músicos, podrás  
Verla, Bato; mas repara,  
Que llegues tan quedo, que  
No te sienta. — Soberana  
Belleza, á decir que lleguen  
Los músicos voy; aguarda. —  
Llega, que ahí queda. [á Bato, y vase.]  
Bat. Ya llego  
Con hartito miedo y con harta  
Vergüenza; que es la primera  
Vez que á fuente llevo, tanta  
Ha sido la antipatilla,  
Que he tenido con el agua,  
Y fe que he guardado al vino,  
[Mirase en la fuente.]  
¿Qué malditísima cara  
De Ninfa! La mia no puede  
Ser peor, ni aun ser tan mala.  
Sale NARCISO.  
Narc. Llegad. Desde aquí decid [al paño á los Músicos.]  
De mi bien las alabanzas. —  
Hasla visto?  
Bat. Ya la he visto.  
Narc. ¿No es su belleza extremada?  
Bat. Mucho, señor, si tuviera.....  
Narc. Prosigue; qué?  
Bat. Hecha la barba;  
Porque tiene mas que yo  
Debo de tener.  
Narc. ¿Qué extraña  
Es tu simpleza! — Cantad. —  
Oye, mi bien, lo que cantan.  
[Cantan, y desde adentro responde Eco.]  
Mus. Las glorias de amor.....  
Eco. Amor.  
Mus. Tienen en los zelos,.....  
Eco. Zelos.  
Mus. Libradas las penas,.....  
Eco. Penas.  
Mus. Que en el alma siento.  
Eco. Siento.  
Mus. ¡Ay, que me muerdo de zelos y amores!  
¡Ay, que me muerdo!  
Eco. ¡Ay, que me muerdo!  
Narc. Oid. ¿Qué segunda voz,  
Repetida de los vientos,  
Duplica vuestros acentos,  
Rompiendo el aire veloz?  
Bat. No sé; que, admirado yo,  
Con hartito miedo la oia.  
Narc. ¿Cómo la letra decia,  
Que vuestro tono cantó?  
Mus. Las glorias de amor.....  
Eco. Amor.  
Mus. Tienen en los zelos,.....  
Eco. Zelos.  
Mus. Libradas las penas,.....  
Eco. Penas.  
Mus. Que en el alma siento.  
Eco. Siento.  
Mus. ¡Ay, que me muerdo de zelos, y amores!  
¡Ay, que me muerdo!  
Eco. ¡Ay, que me muerdo!  
Narc. De suerte, que repetidos  
Desos versos los finales,  
Alguien lamenta sus males,  
Diciendo en otros sentidos:  
¿Amor, zelos, penas siento!  
¡Ay, que me muerdo!  
Bat. Quién será?  
Sir. Alguna deidad;

Porque quien deidad no fuera,  
No hablara, sin que se viera.  
Narc. Pues segunda vez cantad;  
Veamos.....

Sale LIRIOPE.

Lir. No canteis mas. —  
¿Á quién, di, Narciso, en esta  
Siempre apacible floresta  
Aquesta música das?  
Narc. Á la mayor hermosa,  
Que jamas el cielo vió,  
En quien de los hados yo  
Tengo mi vida segura;  
Porque, si mi fin atroz  
En voz y hermosura estan,  
Aqui los cielos me dan  
La hermosura sin la voz.  
Lir. Sin duda, que amar procura [aparte.  
Á Eco, pues Eco infelice  
Ya solo lo que oye dice,  
Y está sin voz su hermosura.  
Narc. La deidad de aquesta fuente  
Es, madre, la que yo adoro;  
Dentro della está, y no ignoro,  
Que agradezcas noblemente  
Tan alto empleo.  
Lir. ¿Pues cuándo  
La deidad viste?  
Narc. Al beber  
Su cristal, la pude ver  
Dentro del agua abrasando;  
Y tanto me favorece,  
Conociendo el amor mio,  
Que se rie, si me rio,  
Y si lloro, se entristece.  
Lir. Tu ignorancia te ha tenido,  
Por las señas que me has dado,  
De tí mismo enamorado.  
Narc. ¿Cómo eso puede haber sido?  
Lir. Llega al cristal, lo verás,  
Para que desengañado  
Te burles de tu cuidado,  
Y no te diviertas mas.  
[Llega á la fuente Narciso.  
Narc. Llega tú; que ella está aqui.  
Lir. ¿Estoy en el agua yo  
Ahora, Narciso?  
Narc. No.  
[Llega ahora Liriope.  
Lir. Y ahora estoy en ella?  
Narc. Sí;  
Y equívoco mi deseo  
Extraños discursos fragua,  
Cuando en la tierra y el agua  
Á un mismo tiempo te veo.  
Lir. Pues desá misma manera,  
Que á mí me miras, te ves.  
La que juzgas deidad, es  
Sombra tuya. Considera,  
Si ha sido tu amor locura,  
Pues á sí mismo se amó.  
Narc. Válgame el cielo! ¿Qué, yo  
Tengo tan rara hermosura?  
¿Y qué, no puedo, ay de mí!  
Siendo quien puede tenerla,  
Aspirar á merecerla?  
Cielo, es aquesto así?  
Eco [dent.] Sí.  
Narc. ¿Quién á mi voz respondió?  
Lir. Eco, á quien el monte esconde,  
Que á cuanto escucha responde.  
Narc. Y á sí no perdonó?  
Eco. No.

Narc. Pues, Eco, oye, aunque tú mueras.....  
Eco. Mueras.  
Narc. Zelosa, yo enamorado,.....  
Eco. Enamorado.  
Narc. No me he de acordar de tí.  
Eco. De tí.  
Narc. Mas, ay cielos! que si aqui  
Junto las voces que oí,  
O madre, y las consideras,  
En tres voces dijo: mueras  
Enamorado de tí;  
Y temo que la oiga el cielo;.....  
Eco. El cielo.  
Narc. Pues es fuerza que me dé.....  
Eco. Me dé.  
Narc. De mí mismo á mi venganza;.....  
Eco. Venganza.  
Narc. Y mas ahora que alcanza  
Á ver mi desconfianza,  
Que, lo último repitiendo  
De mi acento, está diciendo:  
El cielo me dé venganza.  
Esta imposible hermosura,.....  
Eco. Hermosura.  
Narc. Y aquella hermosura y voz.....  
Eco. Y voz.  
Narc. Á un mismo tiempo me han muerto;.....  
Eco. Me han muerto.  
Narc. Pues tan claramente advierto,  
Que oráculo del desierto,  
Cuando á mis penas compite,  
Eco conmigo repite:  
Hermosura y voz me han muerto.  
¡Ay de mí infeliz, que muero!.....  
Eco. Muero!  
Narc. Y mi misma sombra amando,.....  
Eco. Amando.  
Narc. Una voz aborreciendo,.....  
Eco. Aborreciendo.  
Narc. Con que se está averiguando,  
Que el hado va ejecutando  
Sus amenazas. Huir quiero  
De mí mismo, pues ya muero  
Aborreciendo y amando. [Vase.  
Lir. Oye, Narciso, detente.  
Bat. Al monte se ha entrado huyendo.  
Lir. ¡O que en vano los mortales  
Quieren entender al cielo!  
Todos los medios, que puse  
Para estorbar los empeños  
Hoy de su destino, han sido  
Facilitarlos mas presto;  
Pues la voz de Eco le aflige,  
Y por venir della huyendo,  
Muerte le da su hermosura;  
Con que ya cumplido veo,  
Que hermosura y voz le matan,  
Amando y aborreciendo.  
Salen FEBO y SILVIO.  
Feb. Asombro de aquestos valles,.....  
Silv. De aquestos montes portentoso,.....  
Feb. Que, habiendo fiera venido,.....  
Silv. Á tu principio te has vuelto,.....  
Feb. ¿Qué hechizo á Eco la has dado,.....  
Silv. ¿Qué tósigo, qué veneno,.....  
Feb. Que, huyendo las gentes, muere,.....  
Silv. Loca por esos desiertos?  
Lir. ¿Qué tósigo, ni qué hechizo,  
Ni qué veneno mas fiero,  
Que su propio amor? El es,  
Zagales, el que la ha muerto.  
Feb. Mientes; que tus magias ciencias,.....  
Silv. Con sus nocivos alientos,.....

Los dos. Juicio y vida la han quitado.  
Lir. Si ellas bastaran á eso,  
Bastaran á que Narciso  
No le pasara lo mesmo;  
Y pues él muere á otro amor  
No menos extraño, es cierto  
Que no ha sido efecto mio.  
Feb. Sí ha sido; pues ese efecto  
Es venganza de los Dioses,  
Que en él tus atrevimientos  
Han castigado.  
Silv. Y yo en tí  
Á ella he de vengar, y á ellos.  
Feb. Primero de mis rigores  
Será despojo.  
Al acometerla los dos, sale ANTEO, y los  
detiene.  
Ant. Teneos!  
Que corre á cuenta esta vida  
Del que aqui la trajo.  
Feb. Anteo,  
No la defiendas, pues ves  
Las razones que tenemos.  
Silv. Y porque mejor lo digas,  
Vuelve á ver furiosa á Eco,  
Como, buscando las grutas,  
Va de los montes huyendo.  
Lir. Vuelve tambien, para ver  
La poca culpa que tengo,  
No menos loco á Narciso.  
Sale Eco furiosa.  
Eco. ¿Dónde ocultarme pretendo,  
De mí misma aborrecida,  
Si á mí conmigo me llevo?  
Sale NARCISO.  
Narc. De mí mismo enamorado,  
Á verme en la fuente vuelto.  
Ant. Si fueran suyos, no fueran  
Iguales los sentimientos.  
Feb. Ya que defiendes su vida,  
Verás, que yo otra definiendo;  
Pues lo noble de mi amor  
Á la salud acudiendo  
De Eco, intentaré curarla.  
Silv. Lo altivo, sañudo y fiero  
Del mio mas, que á su cura,  
Á su venganza resuelto,  
La muerte dará á quien fue  
La causa de sus despechos.  
Lir. ¿Para cuándo son, fortuna,  
De mi magia los efectos?  
Perturbe de sus acciones  
El encanto los intentos.  
Feb. Bella Eco,..... [asiéndola.  
Silv. Infeliz jóven,.....

Feb. Darte la vida pretendo.  
Silv. Y darte la muerte yo.  
Eco. ¿Para qué, si la aborrezco?  
Narc. Tarde llegas, puesto que  
Ya mis desdichas me han muerto.  
Eco. Y para que no lo logres,  
Desesperada á ese centro  
Me he de arrojar.  
Narc. Y porque  
Nunca sea tu trofeo,  
Me despenaré á esas ondas.  
Feb. Ven conmigo.  
Eco. Es vano intento;.....  
Silv. Muere á mi acero.  
Narc. Es en vano;.....  
Lir. ¿Qué aguardan los elementos?  
Eco. Que yo, de mí aborrecida,  
De mí en mí vengarme intento.  
Narc. Que yo, de mí enamorado,  
Moriré de mi amor mesmo.  
Feb. Detendréte yo.  
Silv. Daréte  
Yo la muerte.  
[Teniendo Febo asida á Eco, y Silvio á Nar-  
ciso, vuela Eco á lo alto, y cae como muerto Nar-  
ciso en el tablado. Suena ruido de terremoto, obscu-  
recese el teatro, y en cesando, sale de la tierra una  
flor, que imite á la del Narciso, y oculte el cuerpo  
que cayó en el tablado.  
Todos. Mas qué es esto?  
Ant. Que el sol, empañando el dia,  
El pardas sombras se ha vuelto. [Los truenos.  
Silv. Qué asombro!  
Feb. Qué maravilla!  
Lir. Qué prodigio!  
Ant. Qué portentoso! [Los truenos.  
Todos. Qué ha sido esto?  
Feb. Que Eco en aire  
Entre mis brazos se ha vuelto.  
Silv. Y Narciso en sus cristales,  
Antes que á mi saña, ha muerto.  
Todos. En cuyas obsequias hacen  
Cielo y tierra sentimiento.  
[Aclárase el teatro, y aparece la flor.  
Lir. Cumplió el hado su amenaza,  
Valiéndose de los medios,  
Que para estorbarlo puse;  
Pues ruina de entrambos fueron  
Una voz y una hermosura,  
Aire y flor entrambos siendo.  
Bat. Y habrá bobos que lo crean.  
Mas sea cierto, ó no sea cierto,  
Tal cual la fábula es  
Esta de Narciso y Eco.  
Perdonad las muchas faltas  
Del que, á vuestras plantas puesto,  
Siempre acuerda la disculpa  
De que yerra obedeciendo.